

CAMBIO

Enarbó la bandera de la reforma política dentro del sistema, entornado de cautelas y suspicacias, en momentos muy difíciles, y tuvo el valor necesario para arrostrar, casi en solitario, la incompreensión, la renuncia y el rechazo. No ha habido político más a la intemperie que Arias, más acechado, alanceado y combatido en los últimos cuarenta años, y sin embargo capitalizó a nivel popular simpatía y esperanzas. Ha dado imagen de honestidad, melancolía y sinceridad. No fue capaz de rebasar su propia hechura, pero puso a prueba su buena voluntad al servicio de un país que necesita nuevos líderes, toda una nueva clase política. El Presidente Arias garantizó la transición en un clima emocional muy delicado y cumplió con su deber como su conciencia y saber le dictaban. El cambio del Presidente sanciona el éxito de su propósito inicial.

FERNANDO LANZACO

ARISTOCRACIA

Las aristocracias están en auge. Nuestra época, que se dice proletaria y mitificadora del trabajo, adora a las minorías ociosas y refinadas. Las sociedades modernas, que adoptan envases y formas netamente democráticas, se dejan gobernar por marqueses y duques. En las empresas, en las finanzas, en la alta Administración, predominan las oligarquías nobiliarias.

Este brillo de nuestra aristocracia podrá ser retrógrado para los tiempos que corren, podrá incomodar a algunos y podrá no ser el ideal; pero lo cierto es que no disgusta a las mayorías. Las clases humildes, inveteradamente dominadas, jamás han hecho una revolución social; todo lo más, han soportado revoluciones políticas, a las que se han adherido sin entusiasmo, porque éstas siguen entregándolo íntegro a los señoritos amables que dan propinas y colaciones.

No vamos a decir que nuestra aristocracia sea buena o mala; lo que sí afirmamos es que es castiza, mucho más que cualquier ideología que intente redimir, a contrapelo, a un pueblo que no quiere redenciones y prefiere la palmas del señor a los derechos exigibles ante la Magistratura.

Bolívar, el héroe de la indepen-

dencia americana, nunca pretendió darle a la emancipación los colores democráticos de Washington, ni concibió la igualdad como el ideal con que hoy nos abruma los políticos americanos. Quiso constituir un Senado hereditario, con los grandes soldados de la Guerra de la Independencia, como base de la futura aristocracia del continente. Por no haber prosperado tales ideas, América carece de una clase directora; y las clases bajas de Sudamérica son las más bajas de todo el mundo.

La aristocracia, como sector político y social privilegiado, no es defendible. Pero, quíerese o no, las sociedades se jerarquizan piramidalmente, y las aristocracias se suscitan de forma mecánica.

El Gobierno de los mejores —que es lo que significa etimológicamente aristocracia— puede ser de financieros, de militares, de nobles hereditarios, de técnicos o de políticos profesionales, según a quien en cada circunstancia quiera darse la primacía social. Pero esta primacía alguien la tendrá. Y entre nosotros parece que, fieles a una tradición secular, la aristocracia de la sangre sigue ocupando una posición de preeminencia.

RAMON M. ALLER

EL DESTAPE, OTRA FLORACION

La floración se inició por las siglas, y de ellas y su número tiempo ha que el país perdió la cuenta y la pista. La floración del momento se refiere ya a la serie de libros que tratan de explicar el contenido de esas siglas: cuando menos, de las que parecen tener tal contenido ideológico. Pionera en estas lides fue la "hocaciana" Rosa Regas, con su colección "Para poder hablar de política conociendo el tema", o algo así.

Le han seguido, con mayor profundidad y amplitud, colecciones similares, como son las de "Avance" y las de "Akai", explicando uno por uno, qué es el PSOE, qué es el PSP, las CC. OO... Y en las esquinas acaba de comenzar una tercera floración política: la de carteles de Congresos y la de símbolos de partidos. Es toda una revolución de color.



MASS MEDIA ¿QUE PAIS!

En una publicación semanal se escribía, días atrás, sobre la promoción que Marcelino Camacho, dirigente de las Comisiones Obreras, ha venido haciendo del más joven de los periódicos madrileños, al aparecer blandiéndolo con ocasión de acudir a Carabanchel a esperar a Rafael Calvo Serer. Esa fotografía, efectivamente, se publicó en este periódico. Pero hay más: el propio Camacho esgrime el

mismo periódico, pocos días antes, según puede apreciarse en otra revista ilustrada de una semana anterior, en el momento de acudir a las mismas puertas de Carabanchel a dar el abrazo de bienvenida al sol a Antonio García Trevijano. Y no me consta que sea don Marcelino uno de los quinientos accionistas del referido matutino.

EL PODER: LOS ORGANOS

Oferta para estudiosos: va llegando el momento de averiguar bajo qué ideología de las recientemente legalizadas están cayendo las publicaciones periódicas, y más concretamente las publicaciones semanales, también llamadas revistas ilustradas.

Junto con este método de hacer de revistas ya existentes órganos más o menos visibles de un grupo político, existe otra fórmula más directa, que es la de crear órganos de información propios del grupo, asociación o partido en ciernes. Creemos recordar que en este orden de cosas, el PDP de Ignacio Camuñas fue el primero en adelantarse a los tiempos. Más recientemente, con mayor contenido que el órgano comunista, apareció RS, Reforma Social, voz de Cantarero y sus seguidores. El Partido del Trabajo de España y otros grupos pertenecientes a ideologías que temen entrar en las no legalizadas, ni siquiera toleradas por la novísima legalización nacional ni por la Administración, tiempo ha que prefieren el ciclostil y los sobres sin remitente para su envío. Noticia fresca sobre el particular la da, en estos días, el Partido Socialdemócrata de Antonio García López, que ha venido buscando director, periodista para su órgano, a punto de nacer.

LA CRISIS GUERRA DE SIGLAS

Rumores de crisis, de seria crisis, en el seno de ANEPA. Al habla, el máximo dirigente de este grupo político —próximo a su conversión en partido—, para la provincia de Madrid, don Juan Pérez Alhama.

—Grave crisis, dice usted? En la dirección de ANEPA-Madrid puedo decirle que no, que estamos todos sumamente unidos, como en pía... Es cierto, sin embargo, que desde que se designó la Junta directiva madrileña se han registrado algunos roces con determinados elementos de la Junta directiva nacional, en razón de la línea de mayor apertura, de mayor realismo político y de mayor visión de futuro que nosotros acordamos. Pero puntualizo que estas diferencias de criterio no han sido con el pleno de la Junta directiva nacional, sino con alguno de sus miembros, a título personal, o con algún sector concreto disconforme con nuestro enfoque aperturista y de futuro. La situación es la siguiente: hay un sector integrado por una generación madura, y otro integrado por una generación más joven, distinta. Lo que está sucediendo es, precisamente, una falta de acoplamiento entre esas dos generaciones de más y de menos de cuarenta y cinco años. La Junta de Madrid está en el segundo caso.

—Pero, se asegura, esta crisis podría llevar al fallecimiento definitivo a ANEPA. ¿Es exagerada esta predicción?

—Todo lo contrario. Se trata de un rejuvenecimiento evidente, y de una proyección indudable hacia el futuro, o mejor dicho, hacia el presente ya. El momento histórico ha cambiado vertiginosamente, en un cerrar de ojos. Y sería suicida cerrarse a la realidad. La apertura es sobrevivir...

—En la raíz de esta crisis hay unas declaraciones tuyas, señor Pérez Alhama, en las que hablé de la necesidad de empezar a desmitificar...

—Hablé, en efecto, de la necesidad de desmitificar el 18 de Julio. Y creo que no fui bien comprendido. Desmitificar no significa destruir. El 18 de Julio es un legado que es preciso aprovechar en lo posible, adecuar al dinamismo de la Historia. Hacer el mejor uso de los posibles de ese legado, de esa herencia. La interpretación de mis palabras se desenfocó. Espero que no ocurra esta vez.

—Otra cuestión pendiente para ANEPA, de cara a su conversión en partido, es la modificación de su denominación. ¿Cuál será su futuro nombre?

—Se barajan varios. Se decidirá, probablemente, en la Asamblea prevista para el día 13 de julio. ¿Que le diga algunos de tales nombres? Partido Social Popular es uno de ellos. Yo propugnaba Partido Demócrata Liberal. ¿El partido ANEPA tiene algo de social y algo de liberal? Por supuesto. El contenido social es muy apretado. Yo diría, que de los más avanzados. Y en cuanto a liberalidad, no entendida en el sentido que se le daba en el siglo XIX, sino respondiendo a la etimología de la palabra: tutelar la libertad de la persona, sin que sea a costa de la libertad de los demás.

Cuarenta y cinco mil fichas, asegura tener, en la actualidad, ANEPA.

Si prevalece la denominación Partido Social Popular, habrá guerra con Tierno y su Partido Socialista Popular. La guerra de las siglas, capítulo segundo.



Ayuntamiento de Murcia — Línea, 4/7/1976, página 40